SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

Suscripción por trimestre: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. Venta: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuade.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN CORTES, S. PRAL. Horas de oficina : de ocho á dies de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicifio de los corresponsales del periódico o dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan Los Marsto. Juan José Morato.

SUSCRIPCION

DE LOS TRABAJADORES DEL ALTO LLOBREGAT QUE MANTIENEN EL PRINCIPIO DE ASOCIACION

_	Posstas.
Madrid.	
M. Gómez, 0,25.—Antonio Lagunas, 0,25.—J. Amorós, 0,25.—P. Simal, 0,25.—P. I., 0,25.—F. Diego, 0,50.—Morato, 0,25.—P. Cermeño, 0,15	2,15
San Juan de Vilasar.	
Agrupación socialista	6,54
La Arboleda.	
Agrupación socialista	1,60
Vélez-Málaga.	
Agrupación socialista	0,30
TOTAL	10,59

LA SEMANA BURGUESA

Decididamente los partidos burgueses han entra-do ya en el período del juicio. Y aunque hace pocas semanas parecía que lo habían perdido, hoy se les ve caminar por la senda de la sensatez, convencidos de que ahora ofrece peligros engolfarse en cierto género de aventuras y calave-

Así hemos visto desvanecerse por sí misma aquella atmósfera artificial que, tomando por pretexto el llamado conflicto entre el Gobierno y la Junta Central del Censo, creyóse por gentes sencillas que acabaría en furiosa tempestad que pondría en conmoción todo el edificio gubernamental, transformando quizá hasta los fundamentos en que se asienta.

Es decir, que aquella coalición tremenda con que soñaron algunos inocentes republicanos que todo lo esperan de la desesperación y el despecho de sus enemigos los monárquicos, ha ido á engrosar el voluminoso catálogo de desencantos de los que hace quince años se revuelven en la impotencia más desastrosa

¿Y qué ha ocurrido para que tan amenazadora conjunción de elementos no llegue á realizarse? ¿Acaso el Gobierno ha reparado aquellos atropellos á la Constitución y á ley del sufragio con que se escandalizó al mundo por espacio de tantos días. Nada de eso: ni el Gobierno reune las Cortes,

como pretendía la mayoría de la Junta, ni se detiene en su empresa de hacer mangas y capirotes de la flamante ley electoral.

Para que el pavoroso peligro se desvaneciera como el humo, bastó que los compadres Sagasta y Cánovas convinieran quizá en rectificar ciertos plazos tal vez considerados demasiado largos por el amigo D. Práxedes, y ése es el verdadero secreto de sus pujos coalicionistas de antes y de su prudente actitud de ahora.

Con lo cual los ilusos han caído en la cuenta de que el convenio del Pardo tiene una segunda edición que los deja por tiempo indefinido á la luna de Valencia.

Sin embargo, aunque fracasada la gran coalición, no deja de haber coalicioncitas.

La de fusionistas y castelarinos.

La de piístas y salmeronianos. Y la que, según malas lenguas, existe sotto voce

entre conservadores y zorrillistas. Sin perjuicio de que en el momento supremo las diversas fracciones republicanas aparentemente unidas se tiren los trastos á la cabeza.

Porque eso de que se entiendan, siquiera pasajeramente, los que llevan la fraternidad por lema, es soñar en lo imposible.

Como lo demuestran los manifiestos de Pi y Mar-

gall y de los zorrillistas, y las caricias fraternales de los periódicos republicanos, y especialmente El País y La Justicia.

Y en verdad que el manifiesto del Sr. Pí es un documento curioso.

O mejor, un tremendo varapalo que su autor se propina á sí mismo y á la vez á gran parte de sus amigos.

Los cuales saben ya á qué atenerse sobre sus aspiraciones revolucionarias: por la voz autorizada de su jefe han sido calificadas de cursis y anacrónicas. Que viene á ser lo que, con menos elocuencia, he-

mos dicho nosotros varias veces.

Y como de sabios es mudar de consejo, nos parece muy puesta en razón la rectificación que de sus ideas ha hecho el Sr. Pi, siquiera algunos de sus co-rreligionarios sigan creyendo de buena fe que el par-tido lederal no es una de tantas fracciones burguesas que no pueden ni deben apellidarse revolucionarias.

... Aquellos entusiasmos promovidos por el descubri-miento de Koch contra la tuberculosis han entrado ya en plena reacción.

No pocas eminencias médicas, después de repetidos experimentos clínicos, han declarado perjudicia-les las inoculaciones de la ponderada linfa, llegando á concederle los más optimistas una leve acción favorable en el período incipiente de la tísis.

Nosotros, aunque profanos y sin regatear la glo-ria que pueda caber al sabio alemán, no nos contamos en el número de los entusiastas.

Por la sencilla razón de creer que contra la tisis, como contra otras enfermedades de índole análoga, son impotentes todas las linfas y las más sabias investigaciones.

Porque, como decía muy acertadamente el doctor Salillas en el Ateneo, la mejor terapéutica contra la tisis consiste en una buena alimentación y en una perfecta higiene.

Y esos poderosos agentes de salud sólo puede convertirlos en realidad un sapientísimo doctor. El Socialismo.

Cuando era general la creencia en la virtud infalible de la prodigiosa linfa, el doctor Pulido se felicitaba de que los desheredados de los hospitales hubieran gozado las primicias del descubrimiento.

Pocos días después morían algunos de los infelilices que sirvieron de anima vili, y hoy el propio doctor se cuenta entre los que dudan.

Es decir, que en esta ocasión ha ocurrido lo de sicmpre: antes de exponer á los ricos á los peligrosos fracasos de los adelantos médicos y quirúrgicos, ahí están los proletarios para gozar las primicias de descubrimientos que suelen perfeccionarse después de ocasionar gran número de víctimas.

Y ahora, como siempre, eso se considera como cosa corriente y sin que arguya ningún género de responsabilidades.

Entre otras afirmaciones peregrinas, el Sr. Canalejas, ayer ministro de Gracia y Justicia, hizo la siguiente en el Círculo de la Unión Mercantil:

«Nuestros Tribunales de Justicia están á merced los poderosos: de tal suerte, que en ellos no pode encontrar amparo contra quiebras vergonzosas.»

Y los mismos burgueses que seguramente se es-candalizarían cuando oyeran idéntica declaración en los meetings socialistas, le aplaudieron á rabiar.

De todos modos, bueno es que levantemos acta de frase tan exacta, para que podamos recordársela al Sr. Canalejas si cuando vuelva al Ministerio de Gracia y Justicia se nos procesa por repetirla.

Una nueva catástrofe minera ha ocurrido en Alemania. Esta vez no ha sido imputable al fuego grisú, sino

al criminal abandono de los ingenieros de cuanto puede defender la preciosa vida de los obreros. ¡Ah, canalla asalariada! Todo vuestro celo lo reserváis para hacer prosperar los intereses de los zánganos accionistas.

Pero, por fortuna, no está lejano el día en que la justicia popular dé cuenta de unos y otros.

Que no en balde se ha designado por algunos á los mineros, los trabajadores más útiles, los más explotados y los que tienen en sus manos la clave de la producción capitalista, como los encargados de dar la señal de las reivindicaciones proletarias.

TODOS A LA OBRA

Hoy que, con sumo gusto, vemos entrar en el mo-vimiento obrero á los trabajadores mercantiles, ó sea á todos aquellos que prestan sus servicios en tiendas, almacenes, bazares y demás establecimientos dedica-dos á la expendición de productos, creemos oportuno dirigir una excitación á otra clase de obreros que, por más que no sean tan numerosos como los ya citados, ni tampoco como los agricultores ó industriales, son tanto ó más explotados y oprimidos que ellos.

Nos referimos á los escribientes de todas las oficinas. Estos trabajadores, por un exiguo sueldo con el cual no tienen ni para mai alimentar á sus familias, vense obligados á realizar un trabajo material que los rinde y extenúa.

Lo mismo en las oficinas del Estado, que en las de las Diputaciones provinciales, ferrocarriles, casas de banca, tranvías, etc., etc., los que cobran buenos sueldos son los que nada ó muy poco trabajan, pe-sando toda la carga sobre aquellos á quienes se retribuye con una mezquindad.

Los secretarios de Ayuntamiento, excepción hecha de los de las grandes poblaciones, no sólo tienen que trabajar mucho materialmente, sino que además están obligados á interpretar todas las leyes, instrucciones y reglamentos, para lo cual necesitan trabajar con asiduidad 12 6 13 horas diarias por una miserable retribución de 3 ó 4.000 reales anuales, haciendo un trabajo material é intelectual mucho mayor que el que se hace en una oficina del Estado donde trabajan 8 ó 10 empleados de diferentes categorías.

Los escribientes de los notarios, en particular en provincias, también son explotados sin piedad alguna, pues hay bastantes infelices que trabajan 8 6 10 horas por la mezquina retribución de 3, 4, 5 y 6 reales diarios, no obstante cobrar los notarios crecidísimos derechos. Hay encargado de oficina, que suele estar más apto para el desempeño de la notaría que el mismo explotador, con 7 reales diarios, y no faltan notarios que de tan corto sueldo les descuenten al terminar el mes algún día que hayan dejado de asistir por hallarse enfermos.

Lo mismo que les ocurre á los escribientes de los notarios les sucede á los de los escribanos de los Juzgados de instrucción y primera instancia.

Estos obreros, que no pueden librarse individual-mente de la explotación de que son víctimas, deben hacer lo que hacen los demás, acudir á la unión con los suyos, esto es, con los que tienen su misma profesión, y después entenderse con los trabajadores de los otros oficios, á fin de auxiliarse mutuamente en todo lo que sea poner un dique á los explotadores, ya pertenezcan éstos á la industria, la agricultura y el comercio, ó ya lo sean de las corporaciones ó el Estado.

Y no sólo deben hacer eso los referidos trabajadores, sino que deben reconocer que, como explotados que son, como seres que se hallan sometidos al predominio de la clase capitalista, que deprecia su fuerza de trabajo tanto cuanto puede depreciar la de cualquier otro proletario, tienen marcado su puesto en el Partido Socialista Obrero, que no abriga más aspi-ración ni persigue más objetivo que dar á la clase proletaria conciencia de sus intereses y de su fuerza y sustituir el presente orden social, donde no hay para el productor más que miseria, esclavitud y humi-llación, por otro en que, no habiendo explotadores de sus semejantes, todos trabajen, sí, pero todos sean dueños del producto de sus esfuerzos.

La lucha de clases, que tiene por campo el mundo civilizado, mantiénese actualmente por dos solos ejércitos: el ejército del privilegio, compuesto de los que monopolizan todos los medios de producción y de cambio y de las fuerzas que el Estado pone á su disposición, y el ejército formado por los desheredados, por los asalariados, por los que, careciendo de aquellos medios, que sólo ellos manejan y hacen productivos, tienen que pasar por las horcas caudinas de alguilarse, de vender sus brazos, de convertirse en esclavos de los que poseen dichos medios.

En esa lucha, el ejército obrero gana todos los días terreno; pero para que avance con rapidez, para que sitie al enemigo, y le estreche y arrase su últi-ma fortaleza—la de la fuerza material—es preciso que se alisten en las filas donde ondea la bandera roja-símbolo de la redención obrera y de la emancipación humana-los trabajadores de todos los oficios, de todas las artes y de todas las profesiones.

No; entre el obrero de blusa ó chaqueta y el de americana ó levita no debe haber recelos, antipatías ni odios. Todos son explotados, todos tienen un mismo enemigo y todos han de emanciparse á la vez: por consiguiente, lo que les toca hacer es estrechar sus relaciones, darse la mano, unirse fuertemente y, formando un solo cuerpo, atacar por todas partes á la casta capitalista.

El proletariado militante maniflesta hoy su acción en dos campos: el económico y el político. Al prime-ro deben acudir aquellos explotados que puedan lu-char en él; al segundo, al Partido Socialista Obre-ro, deben acudir todos, absolutamente todos, para pelear por la abolición del salario y el triunfo de la

igualdad social.

A TONTAS Y A LOCAS

El necio afán de atacar al Partido Socialista y de zaherir á determinadas personalidades cuya dignidad está por encima de la del petulante director del periódico que pagan los obreros fabriles, le hizo comentar un hecho olvidando las más rudimentarias nociones de urbanidad, y poner en relieve una vez más la bilis que le exaspera al ver que los obreros se enteran de sa proceder correcto y de su tutoría desinteresada. Pero en el pecado ha llevado la penitencia.

El general de la gran convención quiso decir al se-

nor Corominas que en La Publicidad había aparecido un escrito al que había anadido un parrafo, y al público

le dijo que el original se habia filtrado.

como la norma del consecuente director de El Obrero obedece á miserables pasiones, no tuvo el valor de citar á la persona que él sabía que calumniaba, no dando lugar á que el aludido le pusiera las peras á

Mas como el señor director de La Publicidad sabe que ninguna publicación formal escribe ad hoc et ad hac como lo hace El Obrero de Barcelona, le replicó en forma mesurada, pero enérgica en el fondo, probándole que había hecho una plancha y dándole una lección de

De informal y mal educado no hay quien gane al personaje que dirige el periódico que en cierta ocasión, y al objeto de atronar el mundo, dedicó un suelto en el que dejó ver el coraje de que estaba poseido coatra un obrero impresor que goza una reputación entre la clase obrera que bien quisiera para si el mentado personaje.

Calumniar, amenazar, provocar; todo, en fin, le es lícito al celebérrimo director de El Obrero, que deshonra así al órgano federativo.

Se jacta el señor Pamias, republicano, socialista he-terodoxo, monárquico cuando le conviene y masón, en el periódico cuyo subtítulo es un sarcasmo en sus manos,

de ser hombre leal y amante de la verdad. · Pero lo hace tan torpemente, que cuando tiene el descaro de afirmar que posee tales virtudes, le salen al paso y le dicen: Si eres tan leal, tan imparcial y tan amante de la verdad, ¿por qué no has publicado el dictamen de aquella Comisión que para averiguar si las graves denuncias hechas por mi en El Socialista eran falsas ó exactas vino à Esparraguera el dia 6 de octubre de 1890; No recuerdas transfura que en el núm del de 1889? ¿No recuerdas, transfuga, que en el núm. 461 de El Obrero publicasta un suelto en el que prometiste que una vez enterada dicha Comisión de los sucesos darías cuenta de lo ocurrido, aŭadiendo: «dispuestos como nos hallamos á que la verdad resplandezca, caiga quien caiga?» ¡Has cumplido lo prometido? ¡Has olvidado que en el número 462 ratificaste tu promesa? De qué manera cumpliste tu palabra en los números 463 y sucesivos del periódico que diriges?

No quiero proseguir porque estoy convencido de que no ha de contestar à las preguntas formuladas, ni tam-poco dar à luz el resultado de aquella célebre reunión verificada en Esparraguera el 6 de Octubre del año pa-

Mi compañero y amigo L., que á raíz del escándalo promovido por los amigos de los falsos defensores de la clase trabajadora publicó un escrito en El Socialista con el epigrafe «¡Todavía nol», manifestó claramente lo

sucedido en aquella reunión.

El Obrero es asi; digo mal, su director: muy imparcial, muy leal y muy amante de la verdad; pero no cumple nada de lo que promete, y cierra las columnas del periódico à las personas que quieren defenderse de

los ultrajes y calumnias que desde el mismo les ha di-

Prueba reciente de ello la rectificación que los operarios de La Publicidad de Barcelona le han enviado, y que no ha publicado, con motivo de haber escrito à tontas y à locas.—P. S.

Olesa de Monserrat, diciembre de 1890.

UN CANDIDATO SOCIALISTA

La Arboleda, 15 de diciembre de 1890.

Compañeros redactores de El Socialista:

El sábado 13 de los corrientes se reunió la Agrupación de este distrito minero bajo la presidencia del compañero Facundo Alonso.

Declarada por éste abierta la sesión, el dicho compa-nero manifestó á la numerosa concurrencia que asistía al acto—hasta el extremo de tener que permanecer de pie por ser de todo punto imposible tomar asiento a causa de lo apiñados que nos encontrábamos—que se iba á proceder al nombramiento de un Comité electoral que dirigiera, ó mejor dicho, encauzara los trabajos de esta indole durante el próximo período de elecciones á diputados a Cortes por lo que a este distrito tocaba, y que acto seguido se procedería también á la proclama ción de candidato que represente al Partido en el distrito de Valmaseda.

Por unanimidad se acordó nombrar á los compañeros Facundo Perezagua—también presente—, Eduardo Varela, Facundo Alonso, Benito Cantarero y Andrés Gu-

tierrez para que compongan el indicado Comité. Sin dilación alguna se procedió á la proclamación de candidato, siendo aclamado por unanimidad y en medio del mayor entusiasmo el compañero Perezagua.

Como el Comité nombrado se propone emprender una activa campaña de propaganda por toda la cuenca minera y demás puntos de este distrito electoral, celebrando meetings en casi todos los pueblos de las En-cartaciones donde existan centros de explotación, bien sea minera ó industrial, de los que os hemos de tener al corriente, no os canso más; pero si he de mani-festaros antes de cerrar esta carta el gran entusiasmo que abrigan todos los trabajadores de esta zona y los brios y denuedo con que se proponen acudir à la lucha electoral contra los candidatos representantes de la clase explotadora.-El corresponsal.

RATIFICACIÓN

Compañeros redactores de El Socialista:

Para confirmar y ampliar lo dicho por vuestro sema nario à propósito del impresor Sr. Jaramillo, creo de mi

deber dirigiros las presentes lineas. Es cierto que á consecuencia del artículo publicado en El Socialista con el epigrafe «Falsos defensores», en el que, tomando por base la carta del Sr. Jaramillo á los electores de Valverde del Camino (Huelva), se hacían acertados juicios generales sobre lo que significa la candidatura obrera, el que suscribe y otro compañero que trabajábamos en el taller de encuadernación de la imprenta de dicho señor hemos sido despedidos.

Claro es que al ser sorprendidos con semejante exabrupto patronal, que ningún motivo racional justifi-caba, tratamos de obtener una explicación terminante: avergonzado sin duda de su torpe conducta, al principio pretendió el Sr. Jaramillo escaparse por la tangente, alegando la resolución de suprimir un taller que le da resultados muy lucrativos, pero estrechado por nosotros, no tuvo más remedio que confesar terminantemente que desde el momento en que sabía que éramos socialistas nos consideraba como enemigos y no podia tenernos en su casa, añadiendo que nosotros habriamos hecho llegar à la Redacción de El Socialista el número de El País en que se publicaba la referida carta electoral. Rechazamos esto último por no ser exacto, y esto es todo lo

De tal magnitud es el atropello de que hemos sido victimas, que es ocioso cuanto pudiéramos añadir para ponerlo en evidencia: la torpeza y la soberbia del Sr. Jaramillo se han encargado de terminar el repugnante hoceto que de los «falsos defensores del obrero» hizo El So-

Lo que sí conviene hacer resaltar es el absurdo de que el Sr. Jaramillo considere vituperable lo que cual-quiera persona de conciencia tranquila estimaria honroso: me refiero al hecho de haber dado á conocer la consabidacarta, publicada en una especial y sigilosa edición de El Pais. ¿Cuándo se ha visto que ningún candidato á la representación popular limite de esta manera la publicidad de sus aspiraciones, cuando precisamente lo contrario es la regla. ¿Y no es esto más sospechoso en quien pretende adornarse con el dictado de candidato obrero?

Sin embargo, esa malograda reserva tiene una explicación lógica y sencilla; la de que siendo conocido en Madrid el Sr. Jaramillo como un explotador que, no obstante ser novel, puede ya figurar entre los peores de su calaña, había de ser de un efecto deplorabilisimo para sus aspiraciones parlamentarias el que entre los obreros tipógrafos circulara prematuramente la nueva de su candidatura, sobre todo llevando la falsa etiqueta de obrera.

Sólo así se comprende que nos haya hecho víctimas de su despecho, y así se explica que, lejos de rechazar los cargos que contra él ha formulado El Socialista—cosa imposible por ser fundadísimos—se haya entretenido en zaherir neciamente en su periódico al compañero Iglesias, como si éste tuviera la culpa de que hoy va-ya siendo dificil que los lobos se disfracen con piel de

Antes de hacer esto, y ya que el Sr. Jaramillo se las echa de literato, le valdría más haber tenido en cuenta aquellos conccidísimos versos:

Arrojar la cara imperta, que el espejo no hay por qué.

Y termino recomendándole que procure mejorar las condiciones de los operarios de su taller, para que, ya que no logre ser un mal diputado, sea por lo menos un explotador mediano.—R. Péres.

SAMPEDOR

Al escuchar los sufrimientos que con palabra ruda é ingenua me contaban los compañeros de Sampedor, mi ser entero se saturaba de los principios revolucionarios de nuestra gran causa socialista, y ante su grande-za contraje el compromiso solemne de propagarlos y ex-

La convicción profunda que siempre he tenido de esos principios se iba arraigando más y más, si cabe, al pisar la tierra en que por efecto de la codicia se desarrollan las tristes escenas de la miseria, y con el corazón oprimido al ver la causa de tanto mal, no pudo menos mi espíritu de sublevarse contra el régimen injusto que nos rige y proclamar con entusiasmo la Revolución so-

cial, único medio para acabar con tanta tiranía.

Abismado en profundas reflexiones veía la historia
de todos los tiempos; Espartaco rompiendo las cadenas
de la más criminal esclavitud, era agente de esa gran
regeneración que de tantos siglos ha viene operándose; Cristo la doctrina saludable y justa sin aberraciones ni misterios absurdos é incomprensibles, y Voltaire la filosofia que sentó los principios fundamentales de la libertad humana y cuya justicia hubo necesariamente de pasar por encima de la malignidad, que siempre pugna por conservar sus privilegios.

La Revolución francesa al estallar hizo germinar y

crecer las semillas de la Revolución social que ha de completar aquella grande obra. Necios y miopes son los que no la ven, y malvados los que intentan poner dique à esa gran corriente socialista que al fin y al cabo ha acabar por imponerse y pagar à la pobre humanidad sus sinsabores con el fruto de sus inmensos beneficios.

Ved los preliminares de esa tremenda guerra, que por la fiera oposición de los malvados ha de ser terrible; escribid las primeras escaramuzas de esta lucha con las huelgas de nuestros días, y contad ya sus fuerzas con tantas y tantas Sociedades de resistencia, y, en fin, mi-rad el ejército destructor de tanto mal: el Partido Socialosta Obrero.

La civilización realiza su infalible obra de progreso. Los granos de arena uno á uno amontonándose forman montañas; la aspiración socialista empieza con las Sociedades de socorros mutuos, pasa á formar las de resistencia contra los abusos, y acaba por crear el gran Partido Socialista revolucionario.

¡Obreros todos, à robustecerlo, à formar en sus filas! Démosle todos nuestro apoyo y fuerza para que derribe el imperio del mal y siente sobre sus ruinas el hermoso edificio de la virtud y justicia que ha de abrir para siempre el camino de la perfección humana, en donde la inteligencia del hombre, en completa posesión de su derecho, podrá sembrar y cosechar, sin trabas de ninguna especie, los frutos de su inmensa sabiduria.

He aquí el Socialismo, y empujarlo hacia adelante es mi misión, ya que en aras de su prosperidad he jurado consagrar mi vida.

Este deber me recuerda el compromiso que contraje con los compañeros de Sampedor al escuchar el relato de sus sufrimientos.

Mas ¿qué puedo hacer por vosotros, queridos companeros, cuando mi inteligencia es tan poca que apenas ve en embrión la grandeza de nuestra causa? ¿Qué puedo daros si tenéis ya mi voluatad y mi vida toda, única cosa que tengo puesta á disposición del Socialismo? Yuestra constancia ha llenado de gratitud mi cora-

zón. Yo ensalzaré vuestras virtudes, yo diré al mundo vuestra abnegacion, y, en una palabra, yo viviré para alentaros y ayudaros en la colosal lucha del bien con-tra el mal, lucha titánica que necesita de todo nuestro

Adelante, pues, ¿qué importa que caigamos hoy si la victoria, la que sin nuestros desvelos sería aún más lejana?

Prometi ocuparme de vosotros, compañeros queridos, y voy à hacerlo. Ved, pues, en estas líneas la pro-funda simpatía que me inspiráis, el amor grande que profeso á la causa socialista, á la par que la verdad desnuda de vuestros sufrimientos.

¿A qué recordar el pasado? Todo el mundo sabe que los tejedores à la mano de Sampedor ganaban poco, tan poco, que bastaba apenas para cubrir sus primeras ne-cesidades; pero lo que ignoran muchos es que los patronos de aquel pueblo se enriquecen de un modo sorpren-

¿Cómo se explica esto en una industria agonizante y en la que, al decir de ellos mismos, no puede el obrero en conciencia pedir aumento de salario?

A falta de comentarios, podremos decir que consiste en su habilidad especial para hacer negocio.

Los obreros de Sampedor, ganando apenas para pan, trabajaban 14 y 15 horas al día, y en esta situación pretextan los patronos una crisis, dando a entender a sus trabajadores que se verán precisados a parar, a menos que éstos consientan en que se les rebaje un crecido tanto por ciento de su jornal. Resignase el obrero á tan bien fundado escamoteo,

pidiendo empero, con el corazón partido de pena, a los insaciables tragones del fruto ajeno que, pasada la crisis, volvieran à regularizar el precio de la mano de

Poco empacho tuvieron los ambiciosos en prometer; pero, pasada la crisis, no estuvieron conformes en res-tablecer el precio esquilmado de antes, y de aquí surgió la huelga, que, por las precarias condiciones de los obreros, revistlo el carácter de heroica.

Si el género elaborado por los obreros tuvo para los patronos igual valor en crisis que sin ella, ¿por qué esos señores no abonaron el descuento á los tejedores al normalizarse el precio de sus productos en el mercado, que es cuando, según tenemos entendido, vendieron sus géneros, y por lo tanto éstos no sufrieron ninguna altera-

ción en su valor? Y aunque los patronos alegasen en favor de su con-ducta la depreciación de sus géneros en tiempo de crisis, ¿por qué pasada ésta no volvieron á normalizar el

precio de la mano de obra?

Nada de esto han dicho los fabricantes de Sampedor, encerrándose en su irracional intransigencia.

Y si lo hecho por los patronos de Sampedor no puede llamarse robo, será menester inventar una frase para aignificar la acción que mueve á los seres depravados en su instinto de rapiña y de despojo.

En cuanto à los obreros, llenos de simpatia por su noble causa y de admiración por su virtud y constancia, como ya hemos dicho, seguimos con fraternal interés una á una las vicisitudes de su lucha y con lágrimas de sangre llotamos su derrota.

El perverso capital, seguro de su triunfo, no transigió ni un ápice sus injustos deseos, y con diabólica sonrisa ordenaba allá en su imaginación los cálculos finan-cieros que en su beneficio debían traerle positiva la vic-

En tan angustiosos momentos de prueba, asom-bra el acuerdo de aquellos hombres. Obreros somos, y como tales sabemos la necesidad que se siente en trances tan terribles, y por lo mismo, sin exageración alguna, encontramos cierta analogía entre los tejedores á la mano de Sampedor y los antiguos espartanos.

Aislados cuasi de la solidaridad general, acuden á la sopa pública, y cuando más crudo es el sufrimiento, ahogan sus gemidos para contestar dignamente á los

«La pureza de nuestra bandera es como el azul del cielo, y la razón que nos asiste en esta lucha es tan clara como el agua cristalina que brota de la fuente pura. La humanidad estimará nuestro sacrificio si no aceptais nuestras condiciones, haciendonos justicia.»

Y no vencieron los patronos á los obreros de Sampedor. ¡Jamás! Su hermosa aspiración vive latente en sus pechos, en donde se mantiene pura como el sacro

fuego de las antiguas vestales.

Cayeron, si, rendidos, extenuados por tanta miseria à merced de sus expoliadores, à quienes, arrastrados por su criminal egoismo, cabe la triste gloria de tanto

Cayó la virtud y, como siempre, se alzó terrible y vengativo el imperio del mal, del abuso, de la iniqui-dad y del robo legal, hollando y escarneciendo a la justicia y acerbando con su vanidad y codicia desen-

frenada la misera existencia del proletariado. ¡Ah, malvados! Vosotros más que nadie conocíais la justicia de aquella petición, y nadie, á no tener entra-

ñas de tigre, era capaz de negarla.

Y por vosotros lloraron tantas madres; por vosotros padecieron hambre tantos hijos cuyos gemidos eran para un padre el sacrificio más horrible, y por vosotros la miseria, al cebarse en débiles organismos humanos, trajo à los mismos el germen de incurables enferme-

lAh, villanos! Increible seria tanta maldad si por desgracia no supiéramos que el innoble sentimiento de la codicia convierte á los hombres en seres criminales. J. Pich y Creus.

CARTA DE VALLS

16 de diciembre de 1890.

Compañeros redactores de El Socialista:

El 3 del corriente se han declarado en huelga los obreros panaderos de esta ciudad, en número de unos 60 Esta huelga ha sido provocada por los patronos, y

para hacer de ella una reseña exacta empezaré por ex-

plicar su origen. phicar su origen.

A mediados de junio del presente año, el Ayuntamiento establició el derecho de consumos y las harinas sufrieron un pequeño aumento, por lo cual los dueños de las tahonas elevaron el par 25 céntimos de peseta en arroba. Cuando la población se enteró, por el examen que hizo de las anteriores listas de consumos, de que el aumento de precio que había sufrido el pan no llegaba à 9 céntimos en arroba, por iniciativa de un considerable número de socios de «La Restauradora Obrera Vallenses se verificó una reunión en el local de la Sociedad con objeto de tratar del establecimiento de un horno ó de buscar donde los obreros pudiesen comprar el pan más barato. Nombróse una Comisión para hacer los trabajos pertinentes, y mientras ésta cumplía

su cometido se presentaron los hermanos Cortadellas, dueños de dos tahonas, y se comprometieron a dar el pan de primera y segunda clase al mismo precio que antes del citado mes de junio, o sea un real más barato que los demás tahoneros. Los obreros aceptaron la oferta, y desde aquel día son muchos los obreros que van á comprar pan á casa de los hermanos Cortadellas.

Incomodáronse los demás tahoneros porque iban perdiendo la parroquia, y, para vengarse de los citados Cortadellas, reunióse el gremio y acordó celebrar otra junta con los obreros del mismo oficio. Citados éstos por dichos señores, acudieron á la junta, en la que un explotador que presidia les manifestó que debian prohibir à los obreros asociados que fuesen à trabajar à casa de los hermanos Cortadellas. A esto contestó la Sección de obreros que no se consideraba con atribuciones para hacer lo que los burgueses pedían, alegando además que los Sres. Cortadellas pagaban á sus dependientes a precio de estadística, hecha y aprobada por los obreros panaderos, y que si aquéllos daban el pan más barato, también lo podían dar los demás; con cuya contestación quedaron chasqueados los burgueses en sus malévolas

Viendo los burgueses panaderos que no eran aten-didos por sus explotados, intentaron despedirlos. Viendo que nada les salía del modo que deseaban,

acordaron no tomar jamás ningún operario que interi-namente fuese á trabajar á casa de los hermanos Cor-tadellas, pero sí á los diarios que tenían anteriormente.

Este acuerdo era una amenaza terrible para los trabajadores, pues se verían en la imposibilidad de poder trabajar en la localidad.

Mås tarde echaron mano de las harineras para que éstas no trabajasen para los Sres. Cortadellas, pero este intento también les fracasó.

Ya que ninguno de estos medios les daba resultado, recurrieron á los mozos de carga y descarga, amenazándoles con no darles trabajo en casa de ninguno de los comerciantes en granos, harinas y pan, si des-cargaban un solo saco en casa de dichos señores. Los mozos, viendo que la cuestión estaba perdida para ellos, acordaron todos, excepto uno, dejar la carga y descarga de dos y hacer la de más de 50.

Desde aquel día los burgueses han trabajado sin descanse para desorientar á los obreros panaderos y ver

si lograban desbaratar la Sociedad.

Para esto se han valido de la desfachatez de los bur-gueses José Jané (a) Chandó, José Moncunill (a) Cunill, Rafael Martí y Calixto Sabaté (a) Gabiera. Este último no debe acordarse del compromiso en que se vió cuando la huelga de mayo por no aceptar la demanda de sus

Estos burgueses buscaron trabajadores no asociados y los pusieron á trabajar junto con los asociados; pero como la Sección tiene un acuerdo que dice que ningún asociado podrá trabajar al lado del que no lo esté, los socios abandonaron el trabajo desde el primer momentrabajo, no sin hacer antes la debida reclamación al

burgués. Los demás burgueses, viendo que no había formalidad, y no teniendo valor para hacer lo que estos cuatro que dejo indicados, acordaron acudir á la suerte, é in-mediatamente fué ejecutado: echaron los nombres de todos los burgueses en una urna, y los cinco primeros que salieron tuvieron que despedir à sus dependientes, conforme al acuerdo tomado; pues según fueran saliendo de cinco en cinco debían hacer lo mismo que los demás con sus operarios. Este acuerdo fué tomado el día 1.º del corriente, y el 2 tuvo efecto el sorteo, saliendo premiados los siguientes burgueses: Pablo Ferré, Juan Mercadé, Pablo Benaiges, José Antonio Saus y la viuda de Ral; quienes manifestaron à sus operarios que les había caído la lotería, y que el que quisiese t-abajar se diese de baja en la Sociedad. Para que lo pensaran les daban de término hasta el sábado siguiente, á lo que contestaron los operarios que no querían estar en capi-lla ningún día, y abandonaron el trabajo.

Tan pronto tuvieron conocimiento los burgueses de la resolución de sus operarios, salieron comisiones à recorrer la comarca en busca de obreros panaderos y publicaron en *El Diluvio*, de Barcelona, un anuncio di-ciendo que en Valls se necesitaban 30 ó 40 oficiales pa-

¡Hasta donde llega la osadía de los vampiros del si-

glo del vapor y de las luces! Salud y Revolución social.—*El corresponsal*.

-0 CARTA DE BILBAO

19 de diciembre de 1890.

Compañeros redactores de Et.

Son atroces los abusos que se cometen en una cantera que hay en el sitio denominado Basurto.

Los contratistas que la explotan son dos lobos de los

de la peor ralea, à quienes se conoce con los nombres de entura y Saturnino Cantera.

Tienen la costumbre estos explotadores de pagar à los operarios sus miseros jornales cada 40 días, pero con la circunstancia agravante de que cuando les pagan ya tienen aquéllos 15 días más devengados, resultando así que los contratistas dispongan de una gran cantidad à costa de los obreros.

Cuando se les antoja despedir á un trabajador le dicen que vaya à cobrar tal ó cual día del mes siguiente; pero sucede muchas veces que el operario, por falta de recursos, no puede esperar, y tiene que ausentarse, dejando una porción de jornales en manos de dichos salteadores.

Las autoridades saben esto, pero no hacen nada por

Además, dichos obreros están en el trabajo peor que en Ceuta, pues el trato es por todo extremo grosero y las exigencias muchisimas.

Los albañiles han celebrado una reunión con objetode organizarse en Sociedad de resistencia. Los obreros en construcción han visto que si no se asocian no pueden atajar tanto abuso como con ellos se comete. Diariamente hay víctimas en las obras, todo debido á las malas condiciones de los andamios y á que las autorida-des no castigan á los contratistas, cuya avaricia ocasiona aquéllas.

El Ayuntamiento de esta villa está mostrándose muy

Aumane con los mendigos.

Los mancos, cojos ó ciegos no pueden implorar la caridad pública sin tener que sufrir 24 horas de perrers. Así lo han dispuesto los señores alcalde y concejales, de acuerdo con el jefe municipal. Estas *celosas* autoridades no tienen en cuenta que la

mayor parte de esos infelices han perdido sus miembros en las fábricas y minas que ellos poseen; resultando así que no contentos con haberlos explotado y dejado inútiles para toda su vida, los encierran por apelar al único medio que les queda á fin de buscar un pedazo de pan. Así se practica la fraternidad en el mundo burgués. El corresponsal.

Por falta de espacio no insertamos una correspondencia de nuestro corresponsal de Olesa. En el próximo número la publicaremos.

MOVIMIENTO POLÍTICO

Málaga.—Según nos telegrafían nuestros compañe-ros, el domingo se celebró el anunciado meeting, asis-tiendo á él gran número de trabajadores y reinando el mayor entusiasmo.

FRANCIA

En las elecciones complementarias de concejales de La Celle han triunfado cuatro candidatos socialistas, habiendo sido derrotados cinco merced á una coalición de todas las fracciones burguesas, mas no sin que nuestros camaradas obtuvieran un gran número de votos.

—Ha sido condenado á diez meses de prisión en Saint-Quentin el compañero Massey por supuesta excitación á los soldados á rebelarse.

Bien por la republicana Francia!

ALEMANIA

Una delegación de socialistas alemanes, compuesta de Bebel, Liebknecht y Singer, ha salido para Londres con objeto de felicitar al eminente socialista Federico Engels con motivo del septuagésimo aniversario de su nacimiento, y regalarle un album con las fotografías de los 35 diputados socialistas alemanes.

—A causa del acuerdo del Congreso de Halle de lle-var la propaganda socialista á los distritos clericales, se ha producido grande agitación entre los pastores de

El obispo de Muuster, entre otros, ha recomendado à los curas de su diócesis que asistan à las reuniones socialistas con objeto de que se penetren de las ideas que en ellas se sustentan para mejor combatirlas. Como es natural, á nuestros compañeros les ha paredido bien inconsciente reclamo de su ilustrisima.

Por otra parte, este acuerdo del obispo ha venido à exacerbar la lucha entre los curas protestantes y los católicos, lo que viene á hacer más eficaz la propagan-

da de nuestros correligionarios.

—El doctor Ziemssen, nuevo rector de la Universidad de Munich, se ha pronunciado por la jornada legal de ocho horas en el discurso de inauguración de curso.

Hablando del desarrollo del cerebro humano y sus funciones, recomendó en los casos de grande actividad cerebral los recreos y ejercicios de sport, pero sobre todo un sueño suficiente. Declaró además que la reclamación de los tiempos modernos de ocho horas de trabajo, ocho de descanso y ocho de recreo no puede ser más excelente, considerada desde el punto de vista higiénico.

MOVIMIENTO ECONOMICO

Madrid.-El movimiento de la Federación de Trabajadores en hierro y demás metales habido en el mes de octubre es el siguiente:

	Trabajando,	Parados.
Barcelona	819	9
Madrid		6
Mataró		
l'arrasa		6
Sabadell	40	2
Vich	17	3
Manresa	53	2
Totales	1.097	28

Les Cámaras sindicales obreras de Nantes han decidido provocar una vasta petición en favor de la jor-nada a ocho horas. Son auxiliadas en su empeño por el Comité Central socialista.

Comite Central Socialista.

Los huelguistas de Sainte Anne (Fumay) en número de 300 han obtenido una rápida y brillante victo-

ria en sus reclamaciones.

—También han obtenido el triunfo los vidrieros de

casa Hontard de Denain. Estos compañeros pedian un aunmento de 10 por 100

en sus salarios. Los obreros silleros de Ivry (Lille) en número de 500 se han declarado en huelga reclamando la *Marss*-aumento de salario. Han recorrido las calles cantando llesa de los trabajadores

INGLATERRA

Continúa la huelga de los mineros de Silkworth.

—Los caldereros, forjadores y mecánicos de Darlington Forge Company Works están en huelga en demanda de aumento de un 10 por 100 en su salario.

—También han abandonado el trabajo los tejedores

de Todmorden.

ESTADOS UNIDOS

Los caldereros de Fletcher North River Iron Works han abandonado el trabajo reclamando un aumento de 1,25 pesetas en su salario.

—La Unión de Pintores de Pittsburg también ha to-

mado un acuerdo análogo.

AVISO

El Comité de la Unión General de Trabajadores ha dirigido á las Secciones una circular acompañada de varios documentos.

Las Sociedades á cuyo poder no haya llegado pueden reclamarla dirigiéndose al mismo Comité, Tallers, 29, 1.°, Barcelona.

ECOS DE LAS MINAS

Ortuella, 18 de diciembre de 1890. Compañeros redactores de El Socialista:

Compañeros redactores de El Socialista:

Cojo la pluma para denunciaros algunos de los abusos cometidos en esta cuenca minera por los capataces, ó mejor dicho, por los negreros de una mina que los señores Allende están dirigiendo en Gallarta. Manuel Lizondo, encargado de los señores indicados, no tiene nada que envidiar á los peores de su clase: es el caso que, hace cuatro dias, varios obreros se presentaron á pedirle trabajo, y les dijo que si iban á su casa de posada se lo daria, pero que de lo contrario no podía ser. Algunos de estos infelices obreros, al oir tal respuesta se han marchado, pero otros, aceptando la propuesta, se han ido á su casa de posada. ¿Y qué les ha succeido? Pues que han tenido que salir de casa del citado capataz porque les era imposible ahorrar un real en todo el mes; y no es esto lo peor, sino que dicho cabo de vara les tray no es esto lo peor, sino que dicho cabo de vara les tra-ta en la cantera á bofetadas y puntapiés. Otro digno servidor de la burguesía es un compañe-

Otro digno servidor de la burguesia es un compañere de Lizondo que se llama Manuel García, á cuyos hechos censurables, que igualan ó superan á los del anterior, hay que añadir la fea costumbre de que cuando algún peón de los suyos no puede con la carga que se le echa á hombros, se cruza de brazos y principia á jurar contra Dios y sus santos, y otras lindezas que por decencia y decoro me callo.

Mas no se le figure á este negrero que se ha de quedes en la debida recompensa.

dar sin la debida recompensa, pues sepa que con la misma vara que mide lo mediremos oportunamente los obreros de Gallarta, aunque, eso sí, con un poquito más de delicadeza.—Un obrero.

DESPOTISMO PATRONAL

Bilbao, 10 de diciembre de 1890. Compañeros redactores de El Socialista:

Companeros redactores de El Socialista:

El encargado de la panadería «La Estrella de Viena», Máximo Urrejola (a) Chiquilán, el dia 8 del corriente mandó á un pinche á que trajera leña para los hornos; mas como, por las condiciones en que ésta se hallaba apilada, el chico no hiciera la operación tan pronto como aquél deseara, le reprendió groseramente y le dió dos bofetadas, y cuando el infeliz muchacho se levantó del suelo chorreando sangre por boca y narices, el salvaje encargado dióle otra nueva bofetada y le despidió de la panadería.

No es ésta la primera hazaña que semejante *héroe* ha No es esta la primera hazaña que semejante heroe ha ilevado á cabo con pinches de panaderia, así en la de "La Estrella" como en la que fué de la viuda de Emparanza. Sin embargo, este valiente se guarda muy bien de hacer lo propio con los mozos que están á sus órdenes, previendo sin duda que por cada bofetada que diera podría recibir dos, peligro que no corre con los pobres niños á quienes maltrata.

Pero louián sabel quizá andando el tiempo tropiece

Pero Iquién sabel quiza andando el tiempo tropiece Chiquilin con alguno de esos muchachos hecho hombre, y entonces, agotados ya los brios de que hoy alar-dea, pague con creces sus fechorias.

Mas lo gracioso es que el tal encargado se llama so-cialista, cuando ni siquiera pertenece à la Sociedad de

resistencia de obreros panaderos por miedo de disgustar á su burgués. Lo que es en realidad es un completo la-cayo, capaz de todas las bajezas por complacer á su amo, hasta el punto de renir á los obreros cuando van á evacuar ciertas necesidades y ordenándoles que beban agua antes de empezar á trabajar para que no pierdan

Termino prometiendo volver á denunciar las haza-ñas de Máximo Urréjola si no da mejor trato á los obre-ros, y esperando que éstos le pongan correctivo.—*Un* socialista.

Bilbao, 17 de diciembre de 1890.

Compañeros redactores de El Socialista:

Hechos por cierto demasiado escandalosos me obli-

Hechos por cierto demasiado escandalosos me obligan á dirigiros das siguientes líneas.

Les obreros empleados en el tranvía de esta villa á Santurce son considerados por la Compañía explotadora peor que bestias de cargas. Ayer, 16, les ha sido abonado el salario del mes de noviembre. Y no creáis por este hecho que la Compañía—accionistas, directores, etc.—
es la peor, no; peor, mucho peer que ella son los lacayunos caciques que, á trueque de conservar el mendrugo de pan que les da la Compañía, y valiéndose de chismes y falsedades, hacen que la explotación y los abusos
sean mucho mayores de lo que debieran ser de no existie teles tipeios.

tir tales tipejos.

Hay un interventor, llamado Pedro Aguren, que recorre la linea de Bilbao à Luchana, que se las ha compuesto de modo que el director, el jefe del movimiento y todo el mundo esté disgustado, siendo esto causa bastante para que menudeen las multas impuestas injusta-mente y queden cesantes bastantes infelices. A un mamente y queden cesantes bastantes intentees. A un may yoral que se permitió aceptar un cigarro que le ofreció un viajero le ha impuesto el jefe del movimiento, por instigación del citado Aguren, una regular multa. ¡Más le valiera á este lacayo acordarse de las veces que se embriaga con los de su ralea!

briaga con los de su ralea!

Y vamos al hecho que motiva estas lineas. El 12 del corriente salió con el vagón de servicio el mayoral Ignacio Barroso, y en la calle de la Estación, que es sumamente pendiente y en la que el ganado tiene que trabajar mucho, resbaló un caballo y cayó sin producirse daño alguno; pues por esto se le impuso al día siguiente al indicado mayoral una multa de 11 pesetas, con la circunstancia agravante de tenerla que abonar del salario del mes de noviembre y no del diciembre, como parecía lógico. Negóse nuestro compañero á acceder á tamaña exigencia y ha sido despedido. Conviene hacer notar que los mayorales de este tranvia perciben un sanotar que los majorales de este tranvia perciben un sa-lario de 11 reales.

Estos y otros muchos abusos comete la susodicha Compania; lo que pongo en conocimiento de todos los que desean el término de la explotación.—El corres-

Ujo (minas de Alloz), 17 de diciembre de 1890.

Después de haber sido conducido de cárcel en cárcel desde Bilbao á esta localidad en Agosto último, á causa de la huelga de los mineros, y cuando ya creía terminado mi calvario, me encuentro con que por el enorme delito de leer El Socialista he sido despedido por el director de la Compañía que estruja á los que tienen la

Compañeros redactores de El Socialista:

desgracia de trabajar en esta cuenca carbonifera. Voy á relataros los hechos tal como han ocurrido: el domingo pasado, el cartero que reparte la correspon-dencia entregó el periódico á M. Paren, director de la Compañía, y éste ordenó que inmediatamente se me idiera

¿Con qué derecho entregó el cartero el periódico á otra persona que á la que iba dirigido? ¿Y por qué el director de la Compañía explotadora se cuidó de averiguar qué periódico era el que á mí se me dirigia?

Afortunadamente, compañeros, estas tropelías é infamias que con los trabajadores se cometen pronto tendrán término, y estas mismas arbitrariedades hacen que la clase obrera se rebele contra la mano criminal

que la clase obrera se rebele contra la mano criminal que la maltrata.

Esto es lo que tengo que deciros para que lo hagáis llegar á conocimiento de todos los explotados; declarando que á cada nuevo golpe que recibo me encuentro más dispuesto á trabajar por la emancipación del proletariado.—A. P.

-63 REMITIDO

Gallarta, 20 de diciembre de 1890.

Compañeros redactores de El Socialista:

En el número 249 de vuestro semanario apareció un

En el número 249 de vuestro semanario apareció un remitido suscrito por Mauro Jubeto, encargado de don Juan Juaristi, en contestación à los cargos que se le hi cieron por la cuestión de los pupilos y por haber despedido à un obrero porque después de terminada la tarea se negó à ir por un saco de cal.

El que denunció semejantes abusos debe replicar que se ratifica en todas sus afirmaciones. Respecto del despedido no he de insistir, puesto que el Sr. Jubeto no lo desmiente; pero à su negativa de haber tenido peones albergados en su casa, puedo contestar citando à José de Obarrizábal, que es uno de los varios obreros que tenia à pupilo. Si necesita más datos, dispuesto estoy à complacerle.

Pretende defender al capataz Sr. Villanueva, diciendo que no interviene para nada con los huéspedes que

do que no interviene para nada con los huéspedes que

su padrastro tiene en su casa, y que quiso salir de ella para no dar lugar á sospechas; pero como el hecho es que no ha salido, no puede librarse de que se crea con que no ha salido, no puede librarse de que se crea con razón que tiene gran parte en los abusos que en casa de sus padres se cometen con los obreros, tal como el de hacerles pugar cuatro duros, por medio de juegos más ó menos licitos, por un pavo que les había costado seis pesetas. Y si á esto se anade que los padres del Sr. Villanueva tienen tienda y taberna, no hay que decir que el negocio resulta redondo para la aprovechada familia y cómo mirará á los trabajadores que de ellas no se surten.— Un obrero.

PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

Considerando:

Considerando:

Que esta sociedad es injusta porque divide à sus miembros en dos clases desiguales y antagónicas: una, la burguesia, que, poseyendo los instrumentos de trabajo, es la clase dominante; otra, el proletariado, que, no poseyendo mas que su fuerza vital, es la clase dominada;

Que la sujeción económica del proletariado es la causa p imera de la esclavitud en todas sus formas: la miseria social, el envilecimiento intelectual y la dependencia política;

Que los privilegios de la burguesia estan garantizados por el poder político, del cual se vale para dominar al proletariado;

Por otra parte:

Considerando que la necesidad, la razón y la justicia exigen que la desigualdad y el antagonismo entre una y otra clase desaparezcan, reformando o destruyendo el estado social que los produce;

aparezcan, reformando o destruyendo el estado social que los produce;

Que esto no puede conseguirse sino transformando la propiedad individual o corporativa de los instrumentos del trabajo en propiedad común de la sociedad entera;

Que la poderosa palanca con que el proletariado ha de destruir los obstáculos que à la transformación de la propiedad se oponen ha de ser el poder político, del cual se vale la burguesia para impedir la reivindicación de nuestros derechos,

El Partido Socialista declara que tiene por aspiración:

1.º La posesión del poder político por la clase trabajadora.

2.º La transformación de la propiedad individual o corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad colectiva, social o común.

va de los instrumentos de trabajo en propiedad individual o corporatio común.

Entendemos por instrumentos de trabajo: la tierra, las minas,
los transportes, las fábricas, máquinas, capital-moneda, etc., etc.
3.º La organización de la sociedad sobre la base de la federación económica, el usufructo de los instrumentos de trabajo por
las colectividades obreras, garantizando á todos sus miembros el
producto total de su trabajo, y la enseñanza general cientifica y
especial de cada profesión á los individuos de uno y otro sexo.
4.º La satisfacción por la sociedad de las necesidades de los
impedidos por edad ó padecimiento.

En suma: el ideal del Partido Socialista Obrero es la completa emancipación de la clase trabajadora; es decir, la abolición de
todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados é
inteligentos.

El Partido Socialista Obrero considera necesario para cal-

inteligentes.
El Partido Socialista Obrero considera necesario para realizar su aspiración obtener las siguientes medidas políticas y econo-micas:

Politicas.

Políticas.

Derechos de Asociación, de Reunión, de Petición, de Manifestación y de Coalición, —Libertad de la prensa.—Sufragio universal.—Seguridad individual.—Inviolabilidad de la correspondencia y del domicilio.—Abolición de la pena de muerte.—Jus ticia gratuíta.—Jurado para toda clase de delitos.—Supresión de los ejercitos permanentes y armamento general del pueblo.—Abolición de la Deuda publica.—Supresión del presupuesto del clero y confiscación de sus bienes.

Economicas.

Económicas.

Jornada legal de ocho horas de trabajo para los adultos.—
Prohibición del trabajo de los niños menores de 14 años y reducción de la jornada de trabajo a seis boras para los de 14 a 18.
—Salario mínimo legal, determinado cada año por una Comisión de Estadística obrera, con arreglo á los precios de los artículos de primera necesidad.—Salario igual para los trabajadores de uno ú otro sexo.—Descanso de un día por semana, o prohibición legal á los industriales de hacer trabajar á los obreros más do seis días por cada siete.—Prohibición del trabajo de las mujeres, cuando éste sea poco higiénico ó contrario á las buenas costumbres.—Creación de Comisiones de vigilancia, elegidas por los obreros, para inspeccionar las habitaciones en que éstos viven, las minas, fábricas, talleres y demás centros de producción.—Protección á las Cajas de socorros y pensiones a los invalidos del trabajo.—Reglamentación del trabajo de las prisiones.—Creación de escuelas profesionales, y de primera y segunda enseñanza, gratuíta y laica.—Responsabilidad de los patronos en los accidentes del trabajo, garantida por una fianza metalira depositada por el industrial en las Cajas de las Sociedades obreras, y proporcional al número de trabajadores empleados y á los peligros que presente la industria.—Reforma de las teyes de inquilinato y desahucio y de todas aquellas que tiendan directamente a lesionar los intereses de la clase trabajadora.—Anulación de todos los contratos enajenando la propiedad pública (ferrocarriles, minas, arsenales, etc.), y explotación de todos los talleres del Estado por las Sociedades obreras.—Abolición de todos los impuestos indirectos, y transformación de los directos en un impuesto progresivo sobre las rentas ó beneficios mayores de 3.000 pesetas.

Y cuantas conduzcan al término de la esclavitud obrera.

Y cuantas conduzcan al término de la esclavitud obrera.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Santander.-A. O.-Retenga los folletos en su poder, pues

Santander.—A. O.—Retenga los folletos en su poder, pues no queríamos más que quedar de acuerdo.

Santander.—E. R.—Recibidas 5,15 pesetas: 2,50 de paquetes hasta el núm. 247, 2 de su suscripción hasta fin mayo 91, 0,15 de una «Organización», 0,20 de dos «Leyes de asociación» y 0,30 de un ejemplar de «Los explotadores».

Narbona.—F. O.—Se hace lo que indica.

Valls.—J. T.—Recibidas 15 pesetas de paquetes hasta el número 247 y 50 ejemplares del 248. Se remiten 25 ejemplares de «Los explotadores». Se remiten de este número dos paquetes más. Se hará lo que indica.

Pozuelo de Calatrava.—D. M.—Se remiten 8 ejemplares.

Sampedor.—J. P.—Recibidas 1,20 pesetas de un paquete, que se remite.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Plateria de Martinez, l.